

tende configurar los tiempos, someterlos al pensamiento y a la voluntad de Jesucristo" (p. 167).

*La Iglesia Soteriológica* responde a una situación en que la Iglesia no tiene profundidad suficiente para asimilar los valores positivos de la técnica y de la cultura y toma por ello una actitud defensiva, de protección frente al mal amenazador de los tiempos.

Finalmente, *la Iglesia Temporalista*, claudica ante el mundo y se humaniza hasta el punto de oscurecer su carácter de trascendencia.

Sin duda que en un intento de reducción a síntesis, esas tres actitudes reflejan otras tantas situaciones en el vivir histórico de la Iglesia, aunque más que a épocas concretas, responden a situaciones que pueden darse simultáneamente en la misma época. Hoy mismo no sería difícil detectarlas juntas, si bien el autor, a partir de su situación —el libro está escrito desde su experiencia personal en diversas naciones de Sudamérica— advierte en la Iglesia de nuestros días frecuentes signos de "Iglesia temporalista y claudicante". La advertencia hecha, sin gritos y sin miedo, para una verdadera renovación de la vida y estructuras eclesiológicas, debe tomarse en consideración, porque el planteamiento de este libro propone un problema que está hoy realmente en el subsuelo de todos los planteamientos pastorales: la misión de la Iglesia y su quehacer en el mundo. En su orientación están empeñadas la Teología y la Pastoral.

El autor apunta la síntesis entre lo que los teólogos denominan el carácter inmanente y trascendente de la Iglesia: la Iglesia se distingue del mundo, pero está empeñada en ser fiel servidora de todo lo noble que empuja al espíritu del hombre.

La obra de Iraburu está llena de sentido común y de honda espiritualidad. Su lectura será provechosa a todo pastor de almas.

AURELIO FERNÁNDEZ

L. BERTSCH (y otros), *Penitencia y confesión. Modernas reflexiones teológicas y pastorales*, Madrid, Ediciones Fax, 1969, 178 pp.

El tratamiento tanto teológico como pastoral de los sacramentos de la Iglesia está sometido actualmente a una fuerte revisión. El sacramento de la Penitencia ofrece particulares dificultades, sobre todo por su conexión con toda la vida moral de los creyentes y por el relieve que en él adquieren las condiciones y las actitudes más íntimas del sujeto. El libro que comentamos, editado en Alemania en 1968 y ahora traducido al castellano, recoge cuatro trabajos de Schüller, Bertsch, Semmelroth y Roth. El primero de ellos, el de Bruno Schüller, ocupa casi la mitad del volumen y se titula "Pecado mortal. Pecado venial". Es una reflexión desde el punto de vista del personalismo sobre este delicado tema. El concepto teológico de pecado mortal como libre aversión humana de Dios como fin último no plantea especiales dificultades. La teología tradicional exigía tres condiciones para el pecado mortal: materia grave, advertencia plena y consentimiento pleno. El desarrollo moderno de la

antropología y de la psicología permiten una indagación más profunda de las condiciones que se refieren al carácter libre que debe comportar todo pecado mortal. Que el pecado mortal puede darse es innegable porque de otro modo, afirma Schüller, no tendría sentido la confesión de que Cristo murió por nuestros pecados. La tarea del autor se orienta a la consideración de cuándo y en qué medida se da la determinación personal libre del hombre que implica pecado mortal, a lo que él llama, en terminología que comparten otros autores actuales, opción fundamental. Ocupa varias páginas la consideración, nada fácil, de lo que es pecado venial y de sus diferencias con el pecado mortal; un mal que es parte de una voluntad libre, pero inconsecuente. Pasa después Schüller a la consideración del pecado partiendo de Dios y de su ley en su apartado titulado: "Mandamiento *"grave"* y *"levemente"* obligatorio", concluyendo que "el concepto *"mandamiento"* se expresa sólo análogamente cuando se habla de mandamiento, de precepto que obliga *"grave"* y *"levemente"*. (p. 47). Este tema le lleva de la mano al apartado siguiente: "Asunto importante (*"materia gravis"*). Asunto no importante (*"materia levis"*)". Algo que hubiéramos deseado en este capítulo, y que no hallamos, es el papel que la Iglesia, y más concretamente sus órganos de Magisterio, puede desempeñar en la valoración moral de cuestiones que no aparecen del todo claras a la conciencia espontánea humana. "Pecado como situación del pecador" es el apartado siguiente; interesante, porque la teología tradicional abordaba este tema considerando casi exclusivamente la situación teológica en que queda el hombre, pero no tanto las repercusiones existenciales que esta situación comporta. El análisis de esta situación lleva a la interrogación siguiente: "¿cómo se puede decir que el hombre haga personalmente una decisión total y definitiva mediante el pecado mortal, si puede retractarlo de hecho por razón de la acción redentora de Cristo?". Cuestión que da el paso para la siguiente: "¿Es capaz el hombre, antes de su muerte, de una decisión total y definitiva?". "El hombre puede realizar una aversión total de Dios en diversos grados de radicalidad" (p. 75), lo mismo que su enraizamiento en la fe, esperanza y caridad puede ser más o menos profundo. El pecador, en la medida de sus fuerzas, dicta de hecho una decisión definitiva, pero "el hecho de que en esta decisión no actualice personalmente el grado mayor de radicalidad nos hace solamente comprensible cómo él *puede* aún ser llamado a la conversión" (p. 78), pero la llamada real a la conversión "tiene su razón únicamente en el acto libre y gratuito de la gracia de Dios" (p. 79). En su último apartado, "Pecado mortal: pecado para la muerte", Schüller enfrenta su posición a los que han defendido en los últimos decenios la "hipótesis de la decisión final", afirmando que solamente en el momento de su muerte es el hombre capaz de disponer sobre sí mismo como totalidad de una vez para siempre. Schüller piensa que esta hipótesis expolia de significado salvífico, al menos en gran medida, la existencia terrena del hombre, y que la omnipotencia de la gracia queda igualmente en entredicho. De todos modos, no puede hablarse del pecado, y es la conclusión del trabajo, sin hablar inmediatamente antes o después del evangelio de la remisión de los pecados.

Este trabajo de Schüller, el más importante del libro, es en conjunto muy positivo y constituye un esfuerzo verdaderamente interesante por conjugar todos los datos de la teología clásica con los nuevos planteamientos del personalismo y de la filosofía existencial.

El segundo trabajo corresponde al conocido teólogo Otto Semmelroth y se titula "Estructuras y perspectivas en el sacramento de la penitencia", y se divide en tres apartados: Estructura eclesiológica, escatológica y trinitaria. Tanto el aspecto eclesiológico como el escatológico —el sacramento como anticipación salvadora del juicio último—, han sido abundantemente considerados por muchos autores en la teología contemporánea. En cuanto a la estructura trinitaria es evidente que la fe en la Trinidad está presente en todo el culto, así como que éste se dirige hacia Ella para tributar alabanza o recibir gracia, pero no nos parece tan claro que el sacramento mismo de la penitencia manifiesta una estructura trinitaria, tal como el autor la expone. Las relaciones que el penitente tiene en diversa manera con el Padre, el Hijo y el Espíritu pueden ser consideradas teológicamente, pero no son tan evidentes ni mucho menos para el simple fiel que recibe el sacramento.

El tercer estudio, de Ludwig Bertsch, presentador de la obra en el breve prólogo que la precede, se titula: "Penitencia y confesión en la vida de la Iglesia". El autor, profesor de homilética y pastoral, examina y analiza el fenómeno del retroceso de la confesión frecuente. No acepta como explicación suficiente las deficiencias en la forma litúrgica de la realización penitencial; y nos parece que tiene razón. Tampoco la escasa comprensión que el ambiente actual en que vive el católico practicante manifiesta hacia la culpa y el pecado; aunque no sea toda la explicación, nos parece, sin embargo, que el autor minimiza en exceso esta influencia del medio ambiente en la práctica católica. Analiza las razones para la confesión frecuente antes, es decir principalmente en la época de Pío X; examina estos antiguos motivos en la discusión moderna. Valorando este retroceso, manifiesta una actitud prudente. Si el retroceso se debe a una pérdida o disminución de la actitud esencial de conversión, entonces es algo alarmante; pero no siempre y en todos los casos podría afirmarse esto sin más. Las normas pastorales que concluyen este trabajo son generalmente atinadas. Concluye diciendo que "los sacerdotes, que en el sacramento de la penitencia hacen las veces de Cristo al cumplir con su ministerio, no debieran anticiparse, ni con una predicación unilateral ni por ofrecer pocas ocasiones de confesarse, a una evolución cuya concreción es asunto del Espíritu, que es el que dirige la Iglesia" (p. 152).

Finalmente Herbert Roth trata en breves páginas el tema: "Confesión y dirección espiritual". Distingue el mínimo necesario para la realización sacramental, el complemento pastoral de orientación que comportan muchas confesiones, y finalmente la dirección espiritual propiamente dicha, que incluye todo el plano de la vida interior. Con buen acierto señala que las conversaciones largas, necesarias o útiles para aclarar básicamente problemas sustanciales, debieran darse, a ser posible, fuera del confesonario. Otras breves instituciones pueden darse más fácilmente en la realización sacramental.

El agustino José Cosgaya ha vertido del alemán estas páginas. A veces la traducción se resiente de la dureza del original, sobre todo en el primer estudio, sin duda el más profundo y difícil; pero en conjunto la versión es aceptable. La presentación tipográfica es buena.

JUAN MARÍA LECEA

J. KELLER Y OTROS, *Renovación apostólica en el Seminario a la luz del Vaticano II*. Estella (Navarra), Edit. Verbo Divino, 1969. Col. Diakonia. Trad. del inglés, de Alfredo M. Oltra, 394 pp. 19 × 12,50 cms.

Acogemos complacidos la traducción de este libro, que ya desde el momento de su edición original inglesa, en 1965, fue recibido como una valiosa contribución al tema de la renovación de los Seminarios.

Publicado ahora por la Editorial Verbo Divino, recoge las 21 Ponencias presentadas por otros tantos autores en la II Semana de Estudio de los Cristóforos, celebrada en Nueva York del 20 al 24 de julio de 1964.

Cada Ponencia trata un tema o aspecto específico y está integrada en un plan y distribución perfectamente escalonados. Tras una jugosa presentación de la *finalidad de estas Semanas* de Estudio y de las Conclusiones de la Primera y Segunda Semana, se dedican a centrar las ulteriores aportaciones *cuatro estudios* titulados: "Hacia una mayor integración de la formación espiritual e intelectual del Seminario" (J. Delcuve, Bruselas), "La orientación apostólica como... fuerza integradora..." (M. Queguiner, París), "El sacerdote como catalizador divino del laicado" (J. Keller, Nueva York) y "Progreso espiritual y formación apostólica..." (E. Veillesse, Jambes, Bélgica). A continuación se pasa a estudiar el dinamismo apostólico que portan en sí mismas las diversas *materias del Curso Teológico* y, de acuerdo con esto, la ordenación más adecuada de ellas en la formación sacerdotal: la Sgda. Escritura (Mons. Bourke, Yonkers, Nueva York, y J. Grassi, MM. Maryknoll, Nueva York), los Tratados de Revelación (A. Dulles, SJ, Maryland), de la Gracia Divina (P. Fransen, SJ, Lovaina e Innsbruck, y E. Malone, MM. Maryknoll), de los Sacramentos (B. Cooke, SJ, Milwaukee), de la Iglesia (F. Norris, SS, California), de Sgda. Liturgia (S. Sheehan, Brighton, y E. Walsh, SS, Baltimore), de Teología Moral (B. Häring, CSSR, Roma), de Teología Pastoral (R. Hoffman, OFM, Washington; J. Hamer, OP, Roma, y T. Stone, Chicago) y de Homilética (J. Connolly, N. York). La Dirección de la Semana ha tenido el buen acuerdo de destinar una Ponencia más al "problema teológico de la trasmisión" del Mensaje evangélico (A. Nebreda, Tokio) y otra al "papel del sacerdote en fomentar carreras vitales" desde el punto de vista del influjo apostólico en el mundo de hoy (R. Armstrong, N. York). El volumen se cierra con el resumen de la conocida "encuesta sobre Seminarios" protestantes de territorios de misión iniciada científicamente en 1945 (P. Damboriena, Bogotá).

Aunque no podemos detenernos en los múltiples aspectos que sobre la formación sacerdotal van apareciendo en la obra, queremos añadir,